

20 AÑOS

Parece inconcebible pensar que hayan pasado veinte años desde que apareciera en el estrecho el primer cadáver de un hombre que se embarcó en busca de una vida mejor para él y su familia, un sueño que nunca alcanzó.

Son apenas trece kilómetros de mar, pero por todos es conocido la bravura de sus aguas, aguas manchadas de sangre, de dolor, de sufrimiento y desesperación. Guillotina de sueños de cientos de personas que un día hipotecaron sus vidas para atravesarlas y que pagaron con su muerte el intento de cruzarlo.

El mar los asesina a la puerta de Europa, y - como siempre- sus aguas devuelven todo lo que no le pertenece y mi pregunta es: "¿No son estos fallecidos igual de inocentes que otros reconocidos por la Historia?, ¿Quiénes son los responsables de esta absurda, injusta y desgraciada realidad?"

Hombres, mujeres embarazadas, menores no acompañados, todos metidos en embarcaciones defectuosas que previamente tuvieron que pagar a las mafias que se lucran lanzando a sus compatriotas a un futuro incierto e imprevisible, y todo ello por el vil metal. Personas que por dinero son capaces de condenar a seres humanos a una muerte que sucede cada día en nuestras costas y de la que nadie responde ni da una explicación a esas madres y padres, esposas maridos e hijos que quedaron esperando noticias del familiar que salió con la ilusión de lograr atravesar el estrecho y solo consiguió divisar más de cerca nuestra costa, los helicópteros detectando su embarcación, las sirenas de las ambulancias, y la mano amiga del enfermero que le recuerda el calor humano.

Para afrontar esta realidad hay que aceptar que no hay situaciones, ni leyes, ni ideologías, ni culturas, ni razas, ni color de piel que puedan permitir que se pierdan vidas humanas. Nadie puede poner puertas al hambre, y su desesperación nos lleva a tener que descubrir periódicamente que nuestra insolidaridad hace que sigan saliendo en pateras y enterrándose en las aguas del estrecho. Bien es cierto que por suerte no es tu hermano, ni tu marido, ni tu hijo, ni tu mujer quien vive este riesgo, porque naciste "a este lado del mar" y eso es lo que marcó la diferencia.

Hoy, 1º de Noviembre, celebramos en **Tarifa** este triste aniversario, queremos que el próximo año podamos celebrar que ningún ser humano pereció en las aguas del estrecho.

Carmen Rodríguez Leandro.
Miembro de Huelva Acoge